

Q U A D E R N S I C P S

¿Es Cataluña feminista?

Percepciones sobre la igualdad entre
hombres y mujeres, y estereotipos machistas

Lucía Medina
María Freixanet

Abril 2024



Institut de Ciències
Polítiques i Socials

El propósito del Institut de Ciències Polítiques i Socials (ICPS) es impulsar la investigación y la docencia en los campos de las ciencias políticas y sociales.

El ICPS está adscrito a la Universitat Autònoma de Barcelona.

Quaderns ICPS son breves monografías periódicas que analizan diversos aspectos de las actitudes y el comportamiento político de la ciudadanía, y que tienen como uno de sus objetivos principales la divulgación científica de los fenómenos políticos entre un público amplio no especializado, pero interesado en tener un mayor conocimiento de los mismos.

© ICPS y las diferentes autoras, 2024

ICPS
Mallorca, 244 pral.
08008 Barcelona
www.icps.cat
(0034) 93 487 10 76

ISSN: 2014-9980

¿Es Cataluña feminista?

Percepciones sobre la igualdad entre
hombres y mujeres, y estereotipos machistas

Lucía Medina
Maria Freixanet

Abril 2024

Un consorcio de:



Diputació
Barcelona

UAB
Universitat Autònoma
de Barcelona

Percepciones sobre la igualdad entre hombres y mujeres, y estereotipos machistas

La sociedad catalana ha vivido, en esta última década, una sacudida profunda a raíz de la explosión de una nueva ola feminista de alcance mundial, la cuarta en términos históricos. Varios años consecutivos de manifestaciones masivas, siendo la más emblemática la del 2018, situaron las reivindicaciones feministas en el punto de mira de la atención social y política, y politizaron en el feminismo nuevas generaciones, especialmente de chicas.

Esta ola representa una ruptura con la etapa justamente precedente, cuando se extendió la sensación de que las políticas de igualdad ya habían alcanzado cuotas más que aceptables de equidad entre mujeres y hombres en nuestra sociedad.

Si tomamos en consideración el conjunto de toda la etapa democrática podemos convenir en que las condiciones de vida y la posición social de las mujeres han cambiado y mejorado profundamente. Más de cuatro décadas de institucionalización del feminismo, de políticas públicas y de legislación contra la discriminación, la desigualdad entre sexos y contra la violencia machista nos preceden. Sin embargo, no es menos cierto que la cuarta ola feminista ha actuado sobre nuestra sociedad como la caída de una venda de los ojos, muy especialmente en relación con la cuestión de la violencia sexual, con hechos de gran impacto como el tratamiento judicial del caso de la violación múltiple de la Manada o el fenómeno viral del *#MeToo* (*a mí también me ha pasado*). También estallaron una multiplicidad de temas y debates que hoy concurren en el feminismo.

En líneas generales, las instituciones han recibido y acogido positivamente esta explosión feminista de última ola. Además, las ideas centrales del feminismo se han convertido, para una mayoría relevante de la sociedad, en metas sociales deseables, en valores fundamentales a defender.

Por último, cabe decir que, de forma reactiva a esta institucionalización y avance de posición social, se está produciendo en nuestro presente inmediato un proceso de

reacción ideológica en clave neomachista. Esta reacción es objeto de atención y pivota esencialmente sobre la idea de que “el feminismo ha ido demasiado lejos” y son los hombres, hoy en día, los discriminados. Aunque los datos de desigualdad persisten de forma desfavorable hacia las mujeres y la violencia no cesa, este relato antifeminista ejerce un importante impacto sobre una parte de nuestra sociedad.

El objetivo de este *Quadern* es conocer la evolución de la aceptación del feminismo entre la opinión pública catalana, para después adentrarnos en el análisis de la influencia del viejo y el nuevo sexismo, a partir de las percepciones sobre la situación de hombres y mujeres en cuanto a la igualdad de oportunidades y el papel de las mujeres en el mundo laboral.

El Sondeo de Opinión Cataluña del ICPS recoge desde 1992 información sobre si las personas entrevistadas se encuentran de acuerdo o en desacuerdo con el término de “feminismo”. Esta pregunta se dejó de hacer durante un tiempo, pero se reanudó en 2023 para captar los cambios que pensábamos deberían haberse producido después del gran desarrollo del feminismo de los últimos años.

Sin embargo, no podemos perder de vista que se trata de una pregunta que puede ser interpretada de muchas formas. ¿Qué entiende la gente por feminismo? ¿Está pensando en las ideas o en el movimiento? Y en todo caso, ¿qué ideas y/o qué imagen del movimiento está tomando como referentes? En un contexto en el que el feminismo está en todas partes, en el que ha ganado reconocimiento social, donde desde los gobiernos a las corporaciones empresariales se llaman feministas, y donde las agendas y las posiciones entre corrientes feministas radicales y posmodernas difieren, habría que poder identificar el significado que cada persona asigna al feminismo, porque la imagen que tenga puede afectar a que se declare a favor o en contra.



Teniendo en cuenta estas reservas, en el Sondeo del ICPS de 1992 el 47,5% de las personas entrevistadas se declaraba de acuerdo con el feminismo y esta cifra ha ido en aumento, a pesar de algunas oscilaciones en los años siguientes, hasta situarse en el 66,1% en 2003 (ver gráfico 1). En definitiva, un crecimiento nada despreciable de 18,6 puntos, detrás del cual se vislumbra la propia trayectoria del movimiento feminista y su impacto sociopolítico. Recordemos que en la década de los noventa se viven desencadenantes como la Conferencia Mundial de Beijing'95, un momento importante de despliegue del feminismo que significó un enorme impulso a las políticas de igualdad; o la conmoción social por el asesinato de Ana Orantes, al que siguió el reclamo de una ley contra la violencia contra las mujeres.

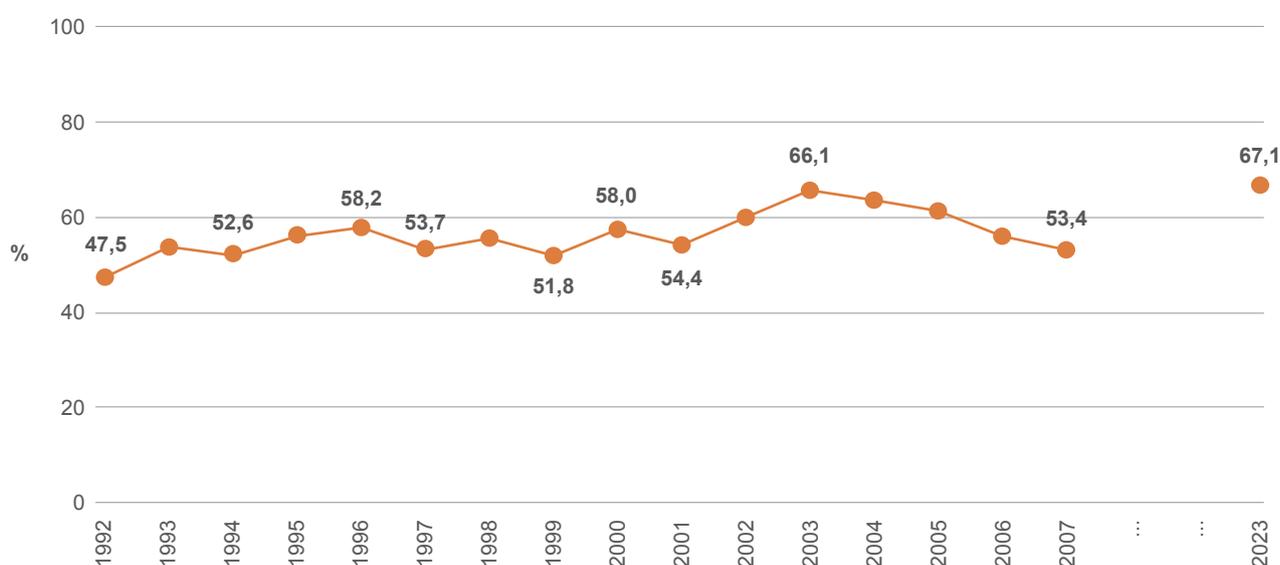
En 2023 el apoyo al feminismo entre la población catalana mayor de edad alcanza el 67,1%, reflejando el nuevo impulso y la fuerte expansión del movimiento feminista de los últimos años.

Este incremento en la adhesión al feminismo se detiene y comienza a decaer a partir de 2004, y en 2007, último momento del que disponemos de resultados hasta reanudar la pregunta, el apoyo al feminismo se sitúa en el 53,4%. Un porcentaje que representa a más de la mitad de la población catalana mayor de edad, pero que a la vez evidencia que no nos encontramos ante un conjunto de ideas o un movimiento que reciban una aprobación generalizada de la ciudadanía.

Si en 2007 el acuerdo con el feminismo decae, en 2023, momento de recuperación de la pregunta en el Sondeo, ese apoyo alcanza el 67,1%, 13,7 puntos por encima, que reflejan el nuevo impulso y la fuerte expansión del movimiento feminista a nivel mundial del que hablábamos, con hitos internacionales, como la Marcha de las Mujeres de enero de 2017 en Washington, y nacionales, como el seguimiento masivo de la huelga convocada para el 8 de Marzo de 2018. Las desigualdades entre hombres y mujeres y la violencia sexual acaparan buena parte del debate público, extendiendo el acuerdo con el feminismo hasta cotas antes no registradas.

En ese momento de mayor aceptación del feminismo, surge la pregunta sobre si esta posición favorable se reparte entre la población de forma homogénea. ¿Quién tiende a apoyarlo? ¿Superan las mujeres los hombres? ¿La juventud es más feminista que la gente mayor? Estas y otras cuestiones son objeto de análisis en los próximos apartados.

Gráfico 1.
Evolución del acuerdo con el feminismo, 1992-2023



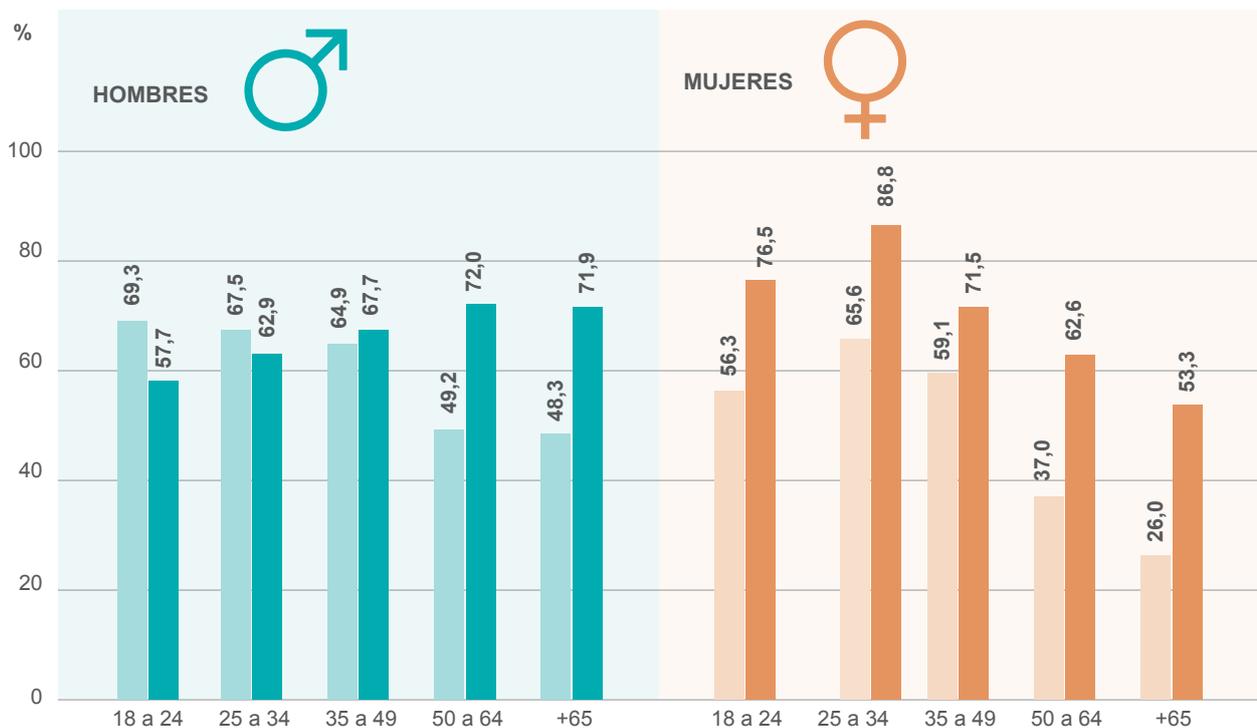
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Sondeo de Opinión Cataluña del ICPS

¿Cómo se distribuye el apoyo al feminismo entre la población catalana?

Hombres y mujeres de casi todos los grupos de edad son, en 2023, más feministas que treinta años atrás, pero el proceso de adhesión al feminismo no se ha producido de igual modo entre la población (ver gráfico 2). Observando primeramente a las mujeres, vemos que en 1993, el 56,3% de las chicas de entre 18 y 24 años se mostraba de acuerdo con el feminismo, y que este porcentaje ha crecido hasta llegar al 76,5% en 2023. Las chicas jóvenes actuales son veinte puntos más feministas que las jóvenes de antaño. Esta tendencia al crecimiento se repite para todos los grupos de edad, siendo el colectivo más interesante el conformado por las mujeres mayores: partiendo de un grado de acuerdo con el feminismo muy bajo, el más bajo de todos los grupos (segmentando por sexo y edad), hoy la mitad de las mujeres mayores de 64 años son feministas: 27,3 puntos porcentuales más que hace tres décadas.

Hombres y mujeres de casi todos los grupos de edad son, en 2023, más feministas que hace treinta años, pero el proceso de adhesión al feminismo no se ha producido de igual modo entre la población.

Gráfico 2. Evolución del acuerdo con el feminismo, por sexo y grupos de edad (1993-2023)



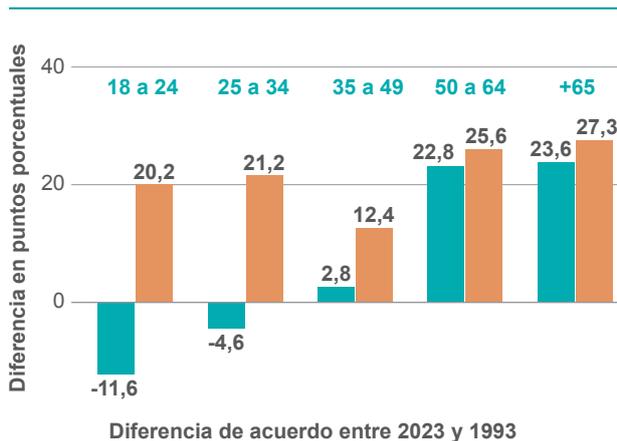
En color más claro los datos correspondientes a 1993 y en color más oscuro los de 2023
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Sondeo de Opinión Cataluña del ICPS

En cualquier caso, la propensión de todos los grupos de mujeres es al aumento de esta adhesión, mientras que esto no ocurre entre los hombres. Porque si bien los hombres mayores –hombres a partir de los 50 años– han vivido un incremento importantísimo de apoyo al feminismo, los hombres menores de 35 años, y sobre todo los menores de 25 años, se declaran menos feministas en 2023 que en 1993.

Más concretamente, en 1993 los hombres de 50 y más años ya se posicionaban más de acuerdo con el feminismo que las mujeres de las mismas edades, y en la actualidad se sitúan en cotas de apoyo aún más altas, por encima del 70%. Por el contrario, entre los chicos de edades más jóvenes, en 1993 un 69,3% de los menores de 25 años estaban de acuerdo con el feminismo, mientras que en 2023 esta conformidad disminuye hasta el 57,7% (11,6 puntos porcentuales por debajo) (ver gráfico 3).

Gráfico 3.

Variación respecto de 1993 del acuerdo con el feminismo en 2023, por sexo y grupos de edad



Diferencia de acuerdo entre 2023 y 1993

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Sondeo de Opinión Cataluña del ICPS

Este comportamiento diferente de los hombres jóvenes puede entenderse como el despliegue de un caso de *backlash*, dicho en términos anglosajones, es decir, de una reacción contraria a una idea, o movimiento, en este caso el feminismo, que provoca animadversión porque se ha expandido y ha ganado popularidad y apoyo institucional rápidamente. Se hace referencia, en este sentido, a un grupo minoritario, pero relevante, de hombres jóvenes contrarios al feminismo principalmente por su gran éxito y por la reconsideración de los roles de género a que les obliga, tendencia que también se ha detectado en las distintas encuestas sobre valores sociales y políticos realizadas en estos últimos años en Cataluña y en el conjunto de España.

La oposición al feminismo de un grupo minoritario pero relevante de hombres jóvenes puede entenderse como una reacción de rechazo a la tendencia social actual de rápida expansión y aceptación del feminismo.

Ahora bien, la posición de retroceso de este grupo debe entenderse como resultado de una mezcla de elementos que incluirían:

- 1 La aparición de nuevas generaciones educadas bajo el principio de la igualdad entre sexos.
- 2 La falta de percepción, en parte resultante, de las desigualdades estructurales todavía existentes, y por tanto la oposición a unas políticas feministas que se conciben injustas y sin sentido.
- 3 La sensación de acusación personal cuando las mujeres han evidenciado la presencia sistemática de la violencia (especialmente la sexual) en sus vidas.
- 4 La irritación ante la exigencia de un cambio de patrones culturales considerados machistas.
- 5 La saturación o rechazo hacia posiciones feministas tachadas de ideológicas e institucionalizadas.
- 6 Y todo ello respaldado por la aparición en las redes sociales de discursos profundamente sexistas y misóginos con gran capacidad de penetración entre la juventud.

En definitiva, la identificación con el feminismo a lo largo del tiempo entre las mujeres jóvenes (de 18 a 34 años) ha experimentado un aumento muy importante, mientras que la adhesión de los hombres jóvenes de las mismas edades ha decaído respecto de 1993, abriendo una brecha de género en estas franjas de edad que no sabemos todavía cómo evolucionará en un futuro. Pero esto no ensombrece la tendencia general de aumento del apoyo al feminismo; ni tampoco en las generaciones masculinas de mayor edad.



Percepciones sobre la igualdad entre hombres y mujeres, y apoyo al feminismo

La igualdad entre hombres y mujeres es uno de los temas centrales del feminismo y su razón de ser. Así, es posible que la creencia de vivir en una sociedad prácticamente igualitaria lleve al declive de las reivindicaciones feministas, y por el contrario, la certeza de que todavía existen desigualdades por combatir, las impulse. En cualquier caso, la percepción de la consecución de la igualdad puede esconder la existencia de un sexismo conocido como “moderno”, por reciente y mucho más sutil, ya que niega que haya discriminaciones contra las mujeres en sociedades democráticas y modernas como la nuestra, cuando lo cierto es que todavía existen.

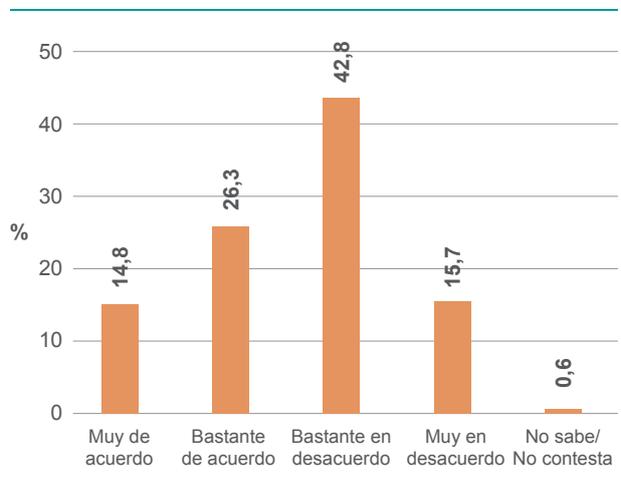
En 2023 el 58,5% de la población se mostraba muy o bastante en desacuerdo con la idea de que la sociedad ya había alcanzado un punto en el que hombres y mujeres tenían las mismas oportunidades, frente al 41,1% que pensaba lo contrario.

En 2023 el 58,5% de la población catalana se mostraba mucho o bastante en desacuerdo con la idea de que la sociedad había llegado a un punto en el que hombres y mujeres tenían las mismas oportunidades, frente al 41,1% que pensaba lo contrario (ver gráfico 4). La balanza se decanta, pues, hacia una percepción de la existencia de desigualdades, pero también indica que existe una proporción importante de personas que opina que ambos sexos están bastante igualados, como mínimo en cuanto a las oportunidades de que disponen unos y otros.

Los hombres más jóvenes y los mayores son los que más creen que ya se ha conseguido la igualdad de oportunidades, y los hombres de 35 a 64 años también tienden a pensarlo, aunque algo menos (ver gráfico 5). Sin embargo, las mujeres están mucho más en desacuerdo con la idea de la consecución de la igualdad. Sólo el 33,3%

Gráfico 4.

Grado de acuerdo con la afirmación “La sociedad ha alcanzado un punto en el que hombres y mujeres tienen las mismas oportunidades”, 2023



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Sondeo de Opinión Cataluña del ICPS

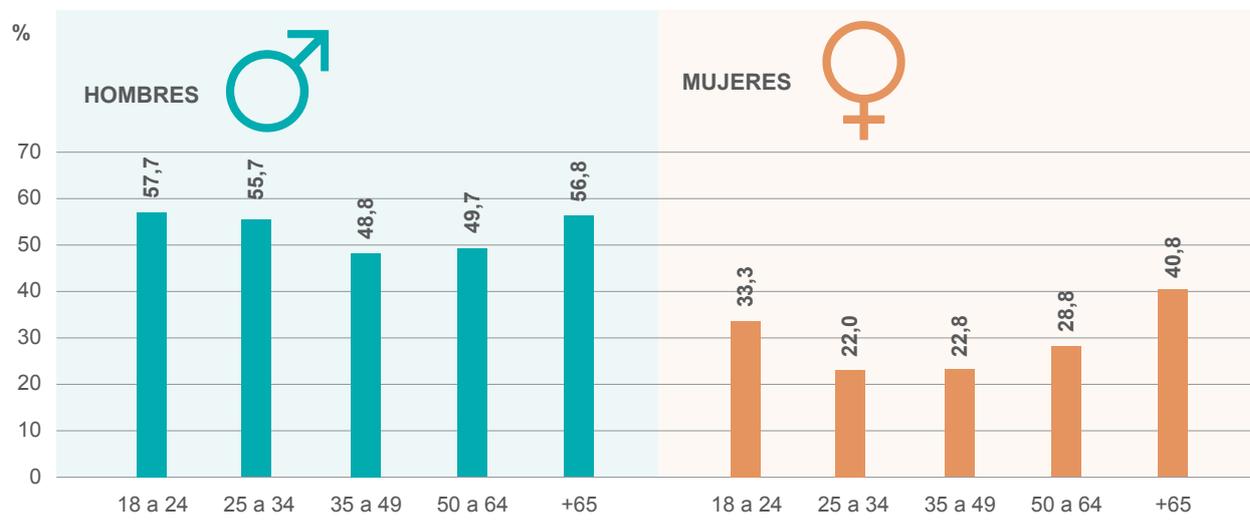
de las chicas de 18 a 24 años cree que se ha alcanzado frente al 57,7% de los chicos de la misma edad. Pero lo más destacado son las diferencias que separan a los hombres y mujeres de 25 a 34 años, donde el 55,7% de los primeros afirman que la sociedad ya ofrece igualdad de oportunidades para ambos sexos, frente al 22% de las mujeres (más de 34 puntos porcentuales de diferencia). Las distancias se acortan a medida que examinamos los grupos de edad mayores, pero todavía continúan, por lo que el 56,8% de los hombres de más de 64 años declara que las oportunidades son las mismas, mientras que sólo el 40,8% de las mujeres de estas edades opina lo mismo.

Que la posición de máximo desacuerdo con la idea de haber conseguido la igualdad la expresen las mujeres de edades intermedias se debe a que se trata de las edades en las que se suele evidenciar la división sexual del trabajo en el caso de las parejas



Gráfico 5.

Muy de acuerdo o bastante de acuerdo con la afirmación “La sociedad ha alcanzado un punto en el que hombres y mujeres tienen las mismas oportunidades”, por sexo y grupos de edad, 2023



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Sondeo de Opinión Cataluña del ICPS

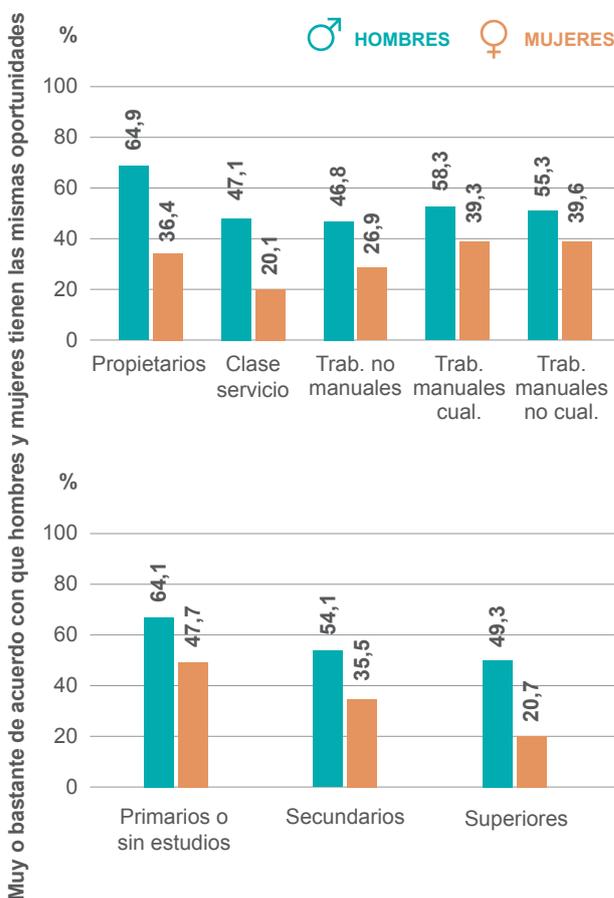
heterosexuales. Durante esta etapa vital, las mujeres ya forman parte, más o menos estable, del mercado de trabajo, comienzan a tener criaturas y suelen hacerse cargo del grueso de las responsabilidades domésticas. Es en este momento que las desigualdades que experimentan respecto a los hombres se les hacen más evidentes, ya sea en el terreno laboral, salarial, de los cuidados y/o de la asunción de responsabilidades cotidianas variadas.

Sin embargo, la mayor percepción de las mujeres sobre la no adquisición de la igualdad de oportunidades no sólo tiene que ver con las circunstancias de las etapas vitales que atraviesan, sino que estas vivencias también se encuentran muy influidas por los recursos socioeconómicos con los que cuentan, como la clase social o el nivel educativo. Así, las mujeres de clases sociales configuradas por empleos no centrados en el trabajo manual (sobre todo la clase servicio, que incluye funciones directivas, profesionales y técnicas)¹ y las que tienen más estudios están mucho menos de acuerdo con que hombres y mujeres tienen las mismas oportunidades (ver gráficos 6 y 7). Y de forma similar, las mujeres que forman parte de la clase servicio y las universitarias son las que se muestran más de acuerdo con el feminismo, apuntando hacia una posible relación entre recursos, percepción de las diferencias entre sexos y apoyo al feminismo (ver gráficos 8 y 9).

¹ La clasificación de clase social se ha construido a partir de la información relativa al sitio que ocupan las personas entrevistadas en el mercado de trabajo. Esta información se recoge sobre su trabajo actual o pasado, o sobre el trabajo de la persona que aporta mayores ingresos al hogar en el caso de las personas entrevistadas que no trabajen y que tampoco lo hayan hecho con anterioridad. El grupo de los propietarios incluye a agricultores, empresarios y autónomos. La clase servicio se refiere a empleos directivos, profesionales y técnicos. Los trabajos no manuales son de administración, trabajo de oficina o comercio. El trabajo manual cualificado incluye de la industria y la construcción, y el trabajo manual no cualificado, además de referirse a los de la industria o construcción, incluye trabajo de servicios y asalariado en el sector agrario.

Gráficos 6 y 7.

Igualdad de oportunidades, clase social y nivel de estudios, 2023

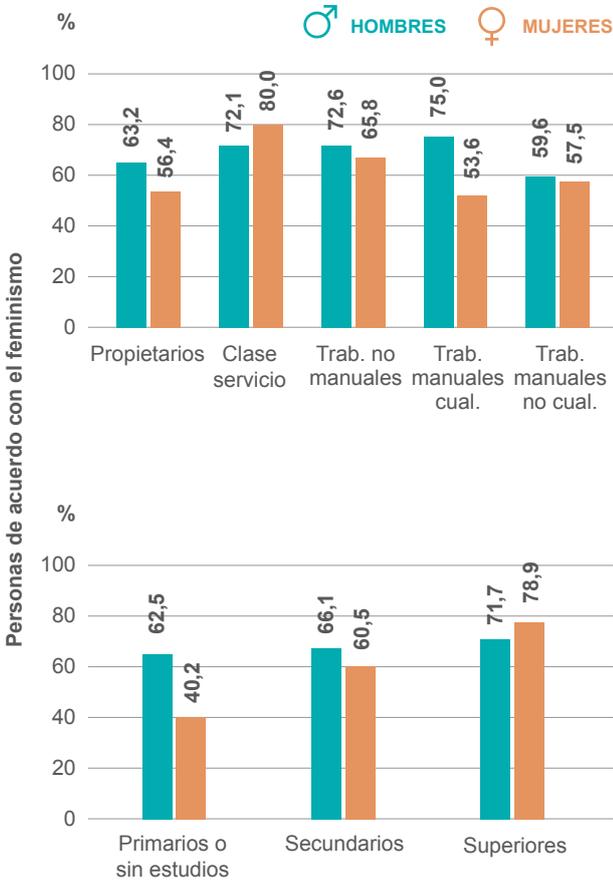


Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Sondeo de Opinión Cataluña del ICPS

Percepciones sobre la igualdad entre hombres y mujeres, y estereotipos machistas

Gráficos 8 y 9.

Acuerdo con el feminismo, clase social y nivel de estudios, 2023



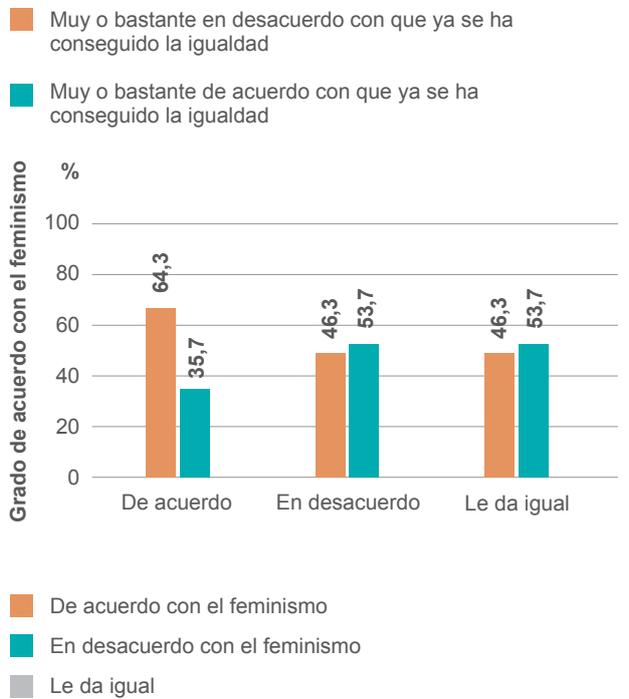
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Sondeo de Opinión Cataluña del ICPS

La posición más crítica de las mujeres respecto a haber logrado la igualdad de oportunidades tiene que ver también con su posición social y nivel educativo.

De hecho, la división de opiniones sobre la igualdad guarda una correspondencia notable con las posiciones respecto al feminismo. El 64,3% de las personas de acuerdo con el feminismo cree que hombres y mujeres no tienen las mismas oportunidades, y el 74,7% de las personas en desacuerdo con la existencia de esa igualdad expresa su apoyo al feminismo (ver gráficos 10 y 11). Es decir, coincidir con el feminismo tiende a asociarse estrechamente con la convicción de que hombres y mujeres no se encuentran en igualdad de condiciones respecto a las oportunidades que se les ofrece a unos y otros, a la vez que creer que existen desigualdades entre sexos promueve un mayor acuerdo con el feminismo.

Gráficos 10 y 11.

Igualdad de oportunidades y acuerdo con el feminismo, 2023



Grado de acuerdo con el feminismo por nivel de acuerdo con la igualdad.

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Sondeo de Opinión Cataluña del ICPS

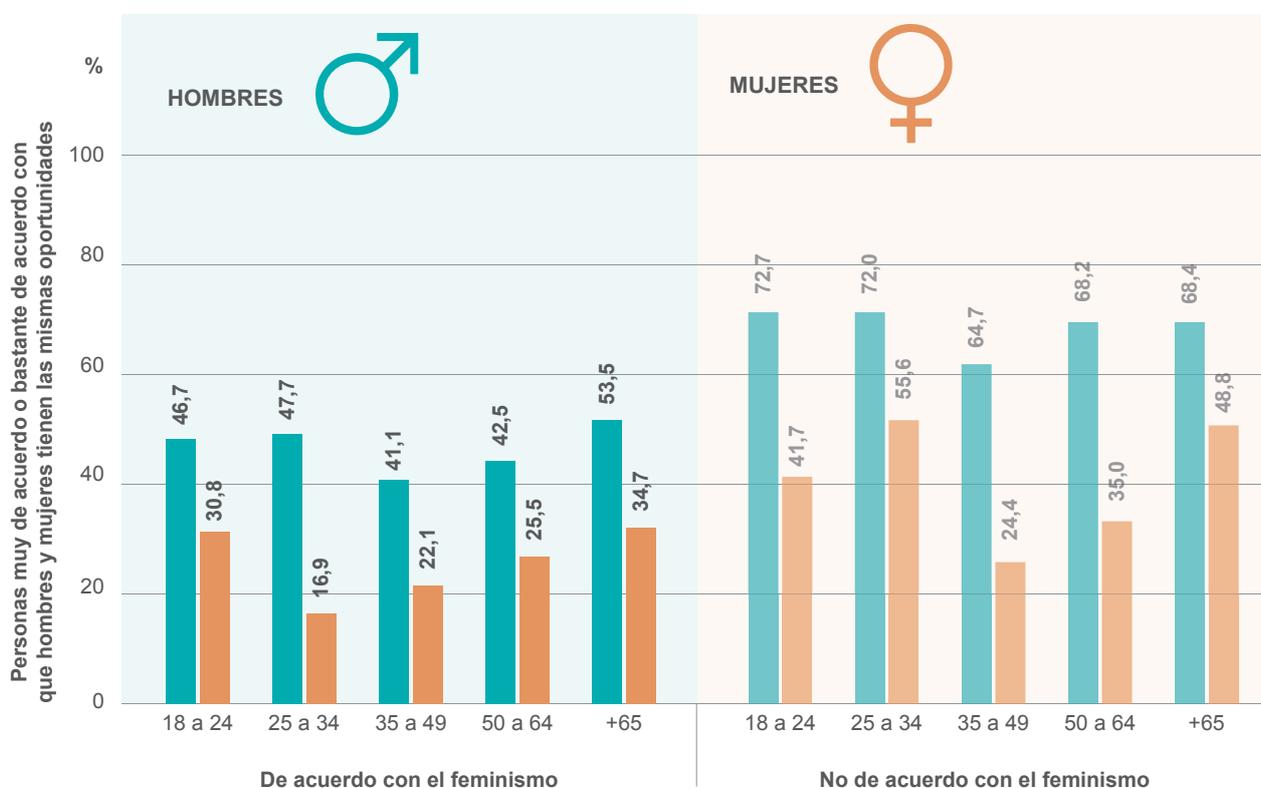
Sin embargo, cuando se desagrega esta información por sexo, grupos de edad y coincidencia o no con el feminismo, se comprueban diferencias importantes sobre la percepción del grado de cumplimiento de la igualdad de oportunidades (ver gráfico 12).

Para empezar, los hombres que se declaran en desacuerdo con el feminismo o les da igual piensan mucho más que los hombres feministas que ya se ha llegado a la igualdad,

con diferencias de opinión que oscilan entre los 26 y 15 puntos porcentuales según el grupo de edad de que se trate. Pero, lo más singular es que cuando se comparan a los hombres y mujeres a favor del feminismo, los primeros también creen mucho más que la igualdad de oportunidades ya está presente en la sociedad actual, sobre todo los jóvenes de 18 a 34 años y los mayores, mientras que las mujeres de todas las edades, y en especial las de 25 a 34 tienden a pensar que esta igualdad no es real.

Gráfico 12.

Grado de acuerdo con que hombres y mujeres tienen las mismas oportunidades, por acuerdo o no con el feminismo, sexo y grupos de edad, 2023



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Sondeo de Opinión Cataluña del ICPS

Estas diferencias entre hombres y mujeres son interesantes porque indican la existencia de una brecha relevante de género en la percepción de las desigualdades, brecha que radica, en parte, en las distintas experiencias vividas por unos y otros en las esferas pública y privada. Y aunque una posición favorable de los hombres respecto al feminismo modela su visión de las disparidades entre los sexos, haciéndolos más críticos con la falta de equidad, también es cierto que la brecha entre hombres y mujeres no desaparece. Las mujeres de acuerdo con el feminismo consideran que todavía queda mucho por hacer para alcanzar la igualdad, mientras que los hombres también feministas se muestran relativamente más satisfechos con la situación actual (al menos en cuanto a la igualdad de oportunidades).

Las mujeres de acuerdo con el feminismo consideran que todavía queda mucho por hacer para alcanzar la igualdad, mientras que los hombres también feministas se muestran relativamente más satisfechos con la situación actual.

Percepciones sobre situaciones de poder y apoyo al feminismo

Una forma alternativa de captar las percepciones sociales sobre la desigualdad entre los sexos alude a situaciones concretas que indican el lugar que ocupan hombres y mujeres en la jerarquía social y las estructuras de poder. Una de estas situaciones responde al grado de acuerdo por parte de los hombres (pero también de las mujeres) con tener un jefe directo que sea mujer. Tradicionalmente, e incluso hoy en día, la mayoría de estas posiciones de poder están ocupadas por hombres, existiendo todavía prejuicios respecto a la figura de la “mujer que manda”. Estos prejuicios, asociados a los estereotipos del viejo sexismo, consideran a las mujeres inferiores y menos capacitadas que los hombres para ejercer funciones de autoridad.

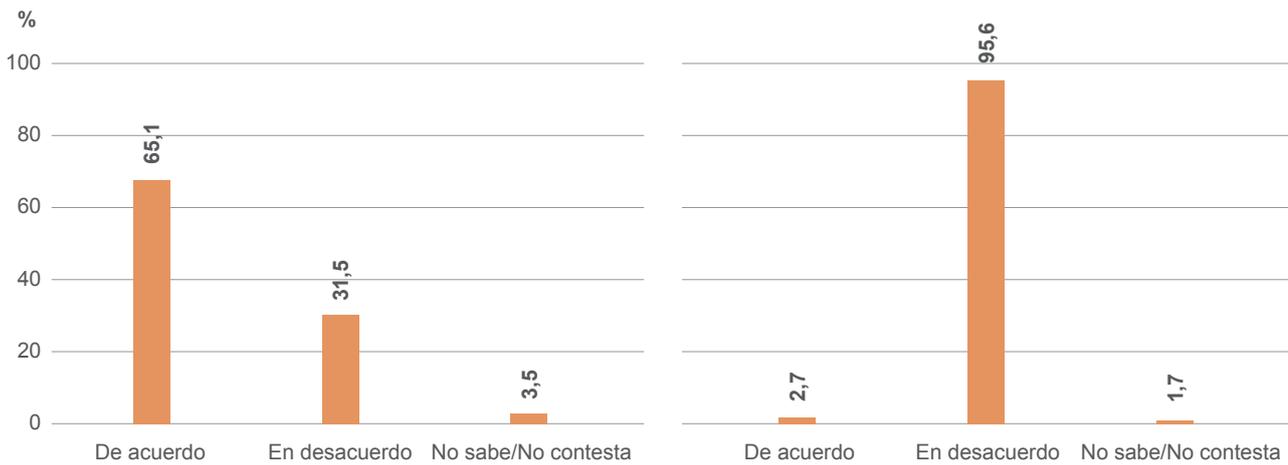
Con el fin de captar las reacciones que provoca este viejo cliché, el Sondeo recoge las respuestas a una pregunta que se formuló de dos formas distintas después de dividir aleatoriamente la muestra en dos mitades. A una de las mitades se la interpelló por su grado de acuerdo/desacuerdo con la afirmación genérica: “*hay hombres a los que no les gustaría que en el trabajo su jefa directa fuera una mujer*”; y a la otra mitad se le pidió por su grado de acuerdo/desacuerdo con la afirmación: “*en el trabajo no me gustaría que mi jefa directa fuera una mujer*” (ver gráficos 13 y 14).

Gráfico 13 y 14.

Grado de acuerdo con que haya mujeres ejerciendo de jefa directa, 2023

De acuerdo o desacuerdo con la afirmación “Hay hombres a los que no les gustaría que en el trabajo su jefa directa fuera una mujer”

De acuerdo o desacuerdo con la afirmación “En el trabajo no me gustaría que mi jefa directa fuera una mujer”



La muestra se ha dividido aleatoriamente en dos mitades y a cada una se le ha realizado una u otra de las preguntas
Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Sondeo de Opinión Cataluña del ICPS

En el primer caso, el 65,1% de las personas entrevistadas reconoció que hay hombres que no querrían a una mujer como jefa directa, dejando ver esta respuesta la creencia en la persistencia de una antipatía y falta de confianza respecto a las mujeres que ejercen algún tipo de poder. Se trataría, pues, de una medida de la impresión compartida de actitudes machistas en el terreno laboral. Por el contrario, cuando la pregunta se traslada al ámbito de las preferencias personales (“*no me gustaría que mi jefa directa fuera una mujer*”), el 95,6% de las personas encuestadas se declara en desacuerdo. Esta negativa generalizada es una buena noticia, si bien podría apuntar a la coexistencia de personas que realmente no les importaría tener una mujer como jefa, con otras que no quisieran pero que optan por la corrección política en sus respuestas a fin de evitar la desaprobación social en relación con un estereotipo sexista tan extendido como anticuado.

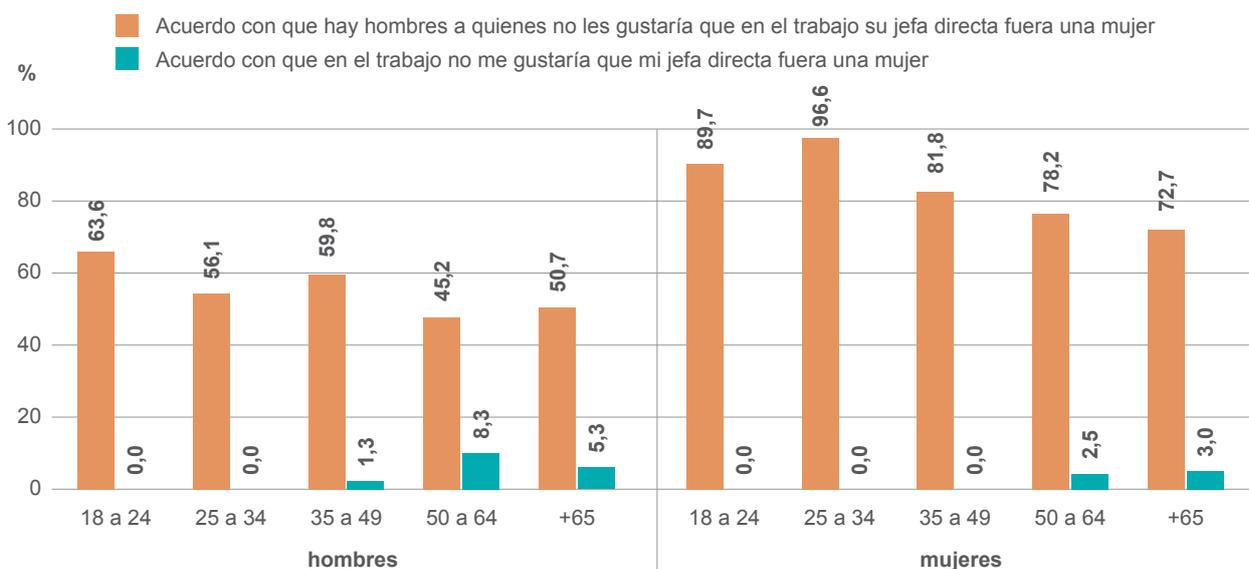


Volviendo a la medida de la percepción del machismo en el trabajo sin personalizar la situación de las personas entrevistadas, cuando se observa esta información por sexo y grupos de edad, se comprueban diferencias importantes (ver gráfico 15). Las mujeres de todas las edades se muestran mayoritariamente más de acuerdo que los hombres con la idea de que a los segundos no les gusta tener una mujer como jefa (un 81% de las mujeres

por lo general frente al 54% de los hombres), procediendo la posición más crítica por parte de las mujeres de entre 25 y 34 años (un 96,6%), unas edades en las que suelen experimentar la entrada en el mercado de trabajo, y por tanto donde pueden estar viviendo el impacto –no sólo de la distribución sexual del trabajo– sino también de la distribución informal del poder vertical dentro de la empresa, institución u organización.

Gráfico 15.

Acuerdo con el desagrado respecto a tener mujeres ejerciendo de jefa directa, por sexo y grupos de edad, 2023



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Sondeo de Opinión Cataluña del ICPS

Sin embargo, el hecho de estar de acuerdo con el feminismo promueve un aumento en la percepción de actitudes machistas en el trabajo, un incremento que se revela especialmente importante entre los hombres más jóvenes, de 18 a 24 años, y también entre los de 25 a 34 años (ver gráfico 16)². Así, el 83,3% de los primeros piensa que hay hombres a los que no les gusta tener a una mujer como jefa, equiparándose con las mujeres feministas de las mismas edades, que representan el 87,5%. Y entre los hombres favorables al feminismo de 25 a 34 años también crece la idea de que existen hombres contrarios a recibir órdenes de una mujer, pero en este caso representan un 72% frente al 96,2% de las mujeres.

Estar de acuerdo con el feminismo promueve un aumento en la percepción de actitudes machistas en el trabajo, un incremento que se revela especialmente importante entre los hombres más jóvenes, de 18 a 24 años.

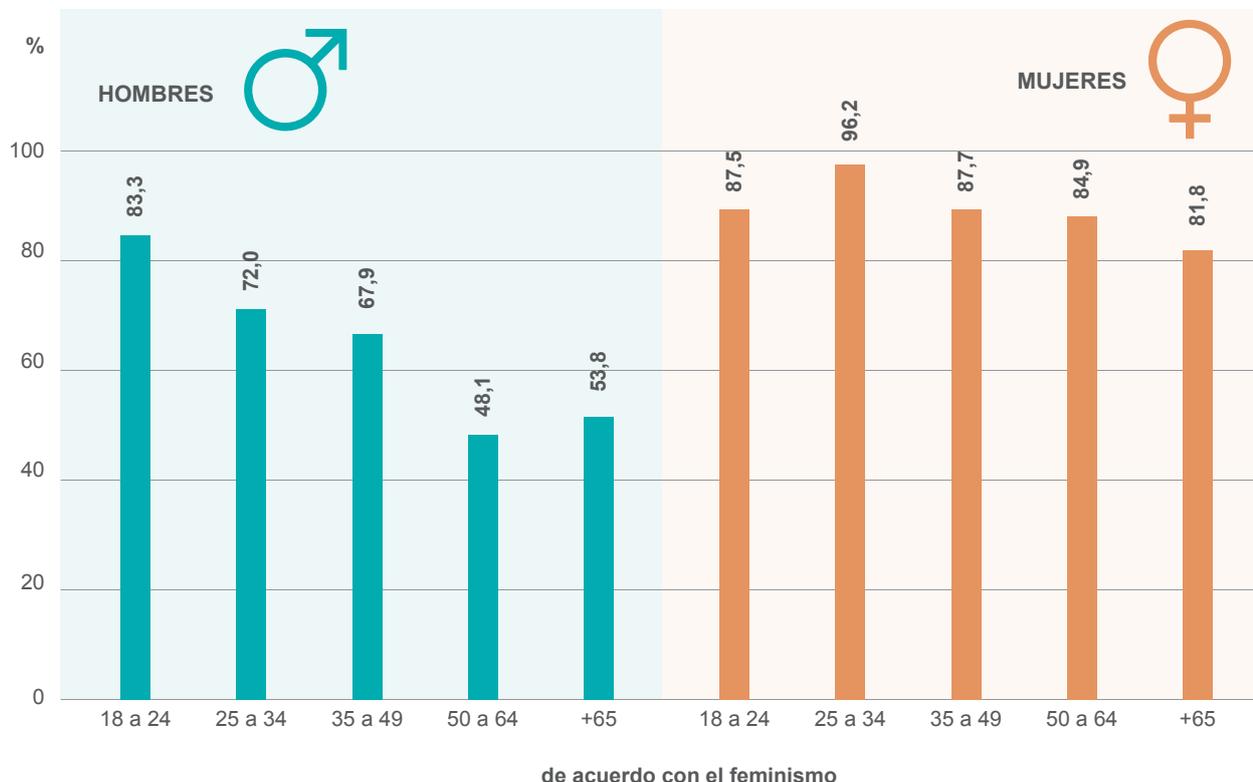


² No se presenta el resultado para las personas que no están de acuerdo con el feminismo porque no hay casos suficientes, ya que la pregunta del grado de acuerdo con que hay hombres que no les gustaría que su jefa directa fuera una mujer, sólo se hizo a la mitad de la muestra.

Percepciones sobre la igualdad entre hombres y mujeres, y estereotipos machistas

Gráfico 16.

Acuerdo con que hay hombres a los que no les gustaría que en el trabajo su jefa directa fuera una mujer entre las personas de acuerdo con el feminismo, por sexo y grupos de edad, 2023



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Sondeo de Opinión Cataluña del ICPS

Por otra parte, y, por último, conviene destacar el comportamiento específico de los hombres más jóvenes (hasta los 34 años) en relación con el feminismo, la igualdad y el estereotipo machista del papel de las mujeres en el trabajo, una especificidad que sugiere que se trata de un colectivo sometido a influencias contradictorias. En primer lugar, el feminismo les seduce menos en comparación con los jóvenes de hace treinta años. En segundo lugar, son el grupo más consciente de la existencia de actitudes machistas en el ámbito laboral, cuando detectan mucho más que el resto –sobre todo si son feministas– el desagrado masculino a tener como jefa directa a una mujer. Y en tercero y último lugar, los jóvenes tienden a considerar que en la sociedad actual hombres y mujeres disfrutan de las mismas oportunidades, una opinión consistente con su experiencia formativa y los mensajes de su entorno, que resaltan los cambios profundos y los avances en las condiciones de vida y la posición social de las mujeres, pero que también podría indicar una inclinación a desarrollar actitudes cercanas al sexismo moderno, especialmente cuando los jóvenes que más piensan que ya se ha alcanzado la igualdad de oportunidades entre ambos sexos son aquellos en desacuerdo o indiferentes respecto del feminismo.

Conviene destacar el comportamiento específico de los hombres de entre 18 y 24 años, en relación con el feminismo, la igualdad y el estereotipo machista del papel de las mujeres en el trabajo, una especificidad que sugiere que se trata de un colectivo sometido a influencias contradictorias.

En definitiva, un colectivo de hombres jóvenes susceptible de un mayor estudio, en el que se mezclan el rechazo hacia las corrientes sociales mayoritarias, algo de aceptación de los axiomas del sexismo moderno, que niega las desigualdades por razón de sexo, y la percepción que los viejos prejuicios contra las mujeres siguen aún vigentes.

Conclusiones

En el título de este *Quadern* nos preguntábamos sobre si Cataluña era feminista. En líneas generales existe un acuerdo importante a favor del movimiento y sus ideas, un acuerdo que ha crecido en los últimos años a caballo de la eclosión de una nueva ola feminista de gran alcance.

En 2023, dos de cada tres personas de la población catalana mayor de edad se declaran de acuerdo con el feminismo, un aumento significativo respecto a hace treinta años; pero este apoyo no se distribuye por igual entre la población. Todas las generaciones de mujeres actuales son más feministas que las mujeres de hace tres décadas; y si bien en los hombres más mayores también se reproduce este patrón, la tendencia se invierte para los varones jóvenes, en parte como reacción de rechazo por el gran crecimiento y éxito del feminismo en los últimos años.

En la actualidad, donde la desigualdad entre los sexos ya no es formal sino informal, no es legal sino cultural, la mayoría de la población, un 58,5%, piensa que la sociedad todavía no ha alcanzado un punto en el que hombres y mujeres tengan las mismas oportunidades. Sin embargo, este grupo coexiste con otro no mucho menos numeroso, un 41,1% que piensa que ambos sexos tienen las mismas opciones oportunidades.

Los hombres son menos críticos que las mujeres con la cuestión de la igualdad de oportunidades y tienden a pensar mucho más que ya se ha logrado. Que se declaren feministas modula sus respuestas, ya sea porque ver la realidad a través de las gafas del feminismo les convence de que todavía permanecen desigualdades importantes que hay que suprimir, o porque de entrada ya creen que todavía existen discriminaciones por razón de sexo, y esta circunstancia les vuelve más sensibles al feminismo. Sea cual sea la forma en que se produce este nexo, los hombres de acuerdo con el feminismo perciben mucho más la desigualdad de oportunidades. Sin embargo, lo hacen menos que las mujeres.

La brecha de género en cuanto a las oportunidades continúa porque las experiencias de hombres y mujeres son distintas y desiguales. Las mujeres son las que más notan la falta de igualdad al hilo de las etapas vitales que atraviesan, y en las que suelen ir añadiéndose la inserción en el mercado laboral, con la reproducción y la crianza, y responsabilidades domésticas varias. Más concretamente, las mujeres entre 25 y 34 años son las que están menos de acuerdo con la idea de que hombres y mujeres ya tienen las mismas oportunidades porque se encuentran en un momento vital en el que los conflictos relativos al tiempo, el dinero, el poder y las responsabilidades, están más presentes. Sin embargo, también influyen los recursos socioeconómicos y los estudios con los que cuentan, en tanto que elementos que facilitan esta toma de conciencia.

En este punto, la no percepción de las desigualdades, pero sobre todo, la negación de los datos objetivos que las demuestran, coloca a una parte de la sociedad, y especialmente a una parte de los hombres, en el terreno del sexismo moderno, que afirma que ya no existen discriminaciones contra las mujeres en sociedades como la nuestra. Paradójicamente, este mensaje puede arraigar justamente por la aparición de nuevas generaciones de chicos y chicas educados en la igualdad, críticos contra el viejo sexismo, pero más expuestos a los discursos de corte neomachista, principalmente en lo que respecta a los chicos.





Institut de Ciències
Polítiques i Socials

www.icps.cat